

Martín Ezequiel Sosa

Ira

Poema original:

Arde en el pecho como fuego ciego,
incontrolable, denso, sin razón.
Se despierta al golpe de un "no puedo",
y ruge desde la frustración.

No pide permiso, no tiene tregua,
se abre paso entre las cicatrices.
Habla el lenguaje de viejas guerras,
de traiciones, de promesas grises.

Surge donde la justicia calla,
donde el abuso clava su diente.
Es martillo, tormenta, metralla,
y exige juicio, aunque sea hiriente.

La ira, espejo que nadie quiere,
pero todos han visto alguna vez.
Su filo corta aunque no se espere,
su eco persiste, feroz, sin porqués.

No siempre destruye, a veces crea,
rompe cadenas, exige verdad.
Es fuerza bruta que a veces guía
al alma herida hacia la dignidad.

Cuando la domas y no te domina,
se convierte en faro del cambio fiel.
Puede ser espada, puede ser ruina,
depende si la empuñas o te hiere él.

En mi pasado dejó sus huellas,
palabras lanzadas como cuchillas.
Pero también me dio las estrellas
que encontré tras romper mis rodillas.

Ira, te nombro sin justificaciones,
porque existes con voz y sin disfraz.

Eres parte de mis decisiones,
y en mi caos, a veces, traes paz.